

XI JORNADAS INTERDISCIPLINARIAS DE ESTUDIOS AGRARIOS Y  
AGROINDUSTRIALES ARGENTINOS Y LATINOAMERICANOS

Eje temático 1: Historia agraria y agroindustrial

**El IAPI en imágenes:**

**posiciones visuales enfrentadas en torno a su finalidad y funcionamiento (1946-1950)**

Lic. María Florencia Reyes Santiago<sup>1</sup>

Esta ponencia<sup>2</sup> se propone realizar un estudio de las imágenes que circularon sobre el Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI) en los años de su puesta en marcha por parte del gobierno peronista<sup>3</sup>. Buscando indagar en los sentidos visuales creados tanto por sus impulsores y defensores como por sus detractores, se analizan dos fuentes específicas:

- los afiches de propaganda dedicados al organismo publicados en el libro *La Nación Argentina Justa, Libre y Soberana*<sup>4</sup> y
- las piezas de humor gráfico político firmadas por Tristán incluidas en el periódico opositor socialista *La Vanguardia*<sup>5</sup>.

¿Cómo aparece en imágenes el funcionamiento del organismo? ¿Qué sectores de la economía se muestran en ellas? ¿Qué formas adquieren esos protagonistas? ¿Cómo se expresan las críticas y hacia qué aspectos están dirigidas?

---

<sup>1</sup> CIEA, FCE-UBA. E-mail: florenciareyes@yahoo.com.ar.

<sup>2</sup> Este escrito está enmarcado en el proyecto UBACyT 20020170100739BA titulado “La agricultura argentina en momentos de crisis: impactos socio-económicos y reconfiguraciones territoriales (1930 y 2001)” y dirigido por Gabriela Martínez Dougnac. Para un análisis de la preponderancia de las imágenes en los estudios históricos, ver Reyes Santiago, M. F. “La potencia de la imagen en la construcción de sentidos históricos: apuntes metodológicos para el uso de fuentes visuales”, en *XXV Jornadas de Epistemología de las Ciencias Económicas*, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, 2019.

<sup>3</sup> Las fuentes aquí utilizadas llegan hasta el año 1950, por lo que no es consideración de este estudio el impacto que pudieron haber tenido las transformaciones sufridas por el organismo a partir de esa fecha.

<sup>4</sup> Excede a los fines de este escrito una descripción detallada de las características y funciones del enorme aparato de propaganda estatal erigido por el gobierno peronista, que se concentró esencialmente en la Subsecretaría de Informaciones y Prensa. Conviene destacar sin embargo que no se trata únicamente de un conjunto de mensajes emitidos desde el Estado que tienen la finalidad concreta de comunicar ciertas acciones de gobierno y a partir de ellas generar la mayor cantidad posible de adhesiones. La propaganda se constituye no sólo como una herramienta de construcción y difusión de toda una identidad política –que incluye posicionamientos en ese ámbito específico, pero también definiciones en torno a aspectos culturales o estéticos–, sino además como un instrumento en constante cambio, que busca adaptarse, responder y sobre todo transformar coyunturas sociales particulares.

<sup>5</sup> Del mismo modo, tampoco corresponde aquí analizar los rasgos específicos del humor gráfico, aunque sí resaltar que, al recuperar otros discursos que circulan en distintos espacios del intercambio social, para modificarlos en función de sus propias reglas de expresión, necesariamente alimenta y reconfigura esos sentidos, volcándolos de nuevo al entramado del que surgieron, pero con nuevos ingredientes. Para un acercamiento a este análisis, ver Reyes Santiago, M. F. “La antipolítica en *Caras y Caretas*: un análisis de sus portadas alrededor de la crisis del '30”, en *I Jornadas Internacionales de Estudios Sociales del Humor y lo Cómico*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2019.

## El IAPI

El modo de inserción de la Argentina a la maquinaria del capitalismo mundial (consolidada hacia el último cuarto del siglo XIX) como productor y exportador de bienes primarios, al mismo tiempo que comprador de bienes manufacturados, definió a largo plazo su carácter dependiente, no sólo de esa demanda internacional de alimentos, sino también de una oferta constante de productos industriales, siendo además la relación de precios entre esos mercados una variable fundamental para el equilibrio de las cuentas nacionales.

Desde su asunción al poder y respondiendo a la alianza de clases que definía gran parte de su naturaleza, el peronismo buscó impulsar un desarrollo de las industrias locales que posibilitara diversificar la estructura productiva argentina y disminuir de ese modo la alta vulnerabilidad de las variables internas frente a vaivenes externos. Orientándose primeramente a las empresas de capital nacional dedicadas a la fabricación de bienes de consumo, el gobierno dirigió sus acciones esencialmente en dos direcciones:

- el fortalecimiento de un mercado interno que lograra impulsar esa expansión industrial, a partir de una demanda fuerte y sostenida en el tiempo y
- la creación de diversas políticas de protección y fomento a esas industrias, que estimularan las inversiones.

Teniendo como punto de partida una activa intervención estatal en los distintos sectores de la economía (mediante la participación directa o la regulación de sus actividades), se crearon diversas herramientas para la concreción de aquellos objetivos, tales como:

- subas de salarios, aumentos en el llamado “gasto social” (facilitando el acceso a la salud, la educación y la vivienda) y control de los precios internos de bienes y servicios, que generaron un fuerte incremento de la participación de los trabajadores en el ingreso nacional durante el período;
- medidas de incentivo industrial, tanto de tipo directo (como préstamos, subsidios o exenciones impositivas) como indirecto (aranceles a las importaciones y bajos costos para los insumos básicos y los servicios, entre otras), que lograron que dicho sector superara al agrícola en su incidencia sobre el producto bruto interno<sup>6</sup>.

Sin embargo, es tal vez el IAPI el instrumento que concentró una mayor cantidad de funciones en relación al proyecto industrialista, siendo además uno de los más grandes símbolos de aquel nuevo rol del Estado impulsado por el peronismo.

---

<sup>6</sup> Basualdo, E. “Primeros gobiernos peronistas (1946-1955)”. En *Estudios de historia económica argentina*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2006, pp. 35-37.

Creado en mayo de 1946 a partir del decreto/ley N° 15.350, el IAPI en realidad reemplazó a un organismo anterior, creado en 1941 “como derivación de los debates en torno del Plan Pinedo”, que, bajo el nombre de Corporación para la Promoción del Intercambio y conformada por directores de empresas extranjeras radicadas en Argentina, buscaba “estimular las exportaciones”<sup>7</sup>. El nuevo Instituto, sin embargo, no sólo era enteramente estatal, sino que además amplió enormemente sus funciones respecto de aquél, tal como se adelantaba en el propio decreto de creación:

La promoción del intercambio no sólo debe tender al asesoramiento de los productores (...) y a la *intermediación simplemente amistosa* para facilitar la comercialización de mercaderías, sino que es preciso complementarla con la formación de organizaciones regulares y permanentes de venta que permitan la realización directa de actos de comercio tendientes a la efectiva conquista de nuevos mercados y al afianzamiento de los logrados; (...) [siendo] en algunos casos inevitable (...) *prescindir* de los propósitos de lucro que constituyen la base de las organizaciones comerciales privadas.<sup>8</sup>

Efectivamente, el IAPI se constituía como el único comprador interno de cereales y oleaginosas, definiendo valores fijos de adquisición y desplazando de ese rol en la cadena a las empresas transnacionales exportadoras. Al colocar esos productos en un mercado internacional de precios altos, el organismo obtenía enormes recursos<sup>9</sup>, que buscaban respaldar el plan económico en marcha. Por otra parte, esos saldos exportables sólo se determinaban luego de destinar parte de aquellas producciones para el consumo interno, lo que contribuía a impedir la elevación de los precios de los alimentos, protegiendo especialmente el poder adquisitivo del salario de los trabajadores.

Así, como parte de una política de desarrollo productivo mayor que tenía en la industrialización uno de sus pilares fundamentales, el IAPI financiaba directamente parte del modelo, buscando también “contrarrestar el pronunciado deterioro de los términos de intercambio que afectaba

---

<sup>7</sup> Rougier, M. *La economía del peronismo. Una perspectiva histórica*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2012, p. 52.

<sup>8</sup> Decreto/Ley N° 15.350. Crease el Instituto Argentino de Promoción del Intercambio. En *Boletín Oficial de la República Argentina*, Buenos Aires, 25 de junio de 1946, p. 4.

<sup>9</sup> Spiguel explica que esa acumulación de “super ganancias extraordinarias” se daba por “retribuir al productor con dinero argentino calculado al valor oficial”, en un marco de “atraso cambiario notorio de los comienzos del gobierno justicialista” y por “las diferencias logradas en las negociaciones internacionales en aquella coyuntura inicial de buenos precios y demanda”. Spiguel, C. “Alcances y límites del impulso nacionalizador del primer peronismo (1946-1949). La industria y el papel del capital extranjero”. En *Actas de las XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009, p. 6.

al sector externo argentino con referencia a los precios de bienes de equipo y materias primas escasas”<sup>10</sup> que aquella industria precisaba para su expansión.

Pero, ¿cómo explicaba el Estado el funcionamiento de este organismo? ¿Qué imágenes elegía y producía a los fines de destacar los beneficios directos que el IAPI buscaba generar no sólo para los productores agrícolas, sino también para la población toda? ¿Cómo aparecían visualmente los distintos sectores afectados por esta política?

### El IAPI peronista

*La Nación Argentina Justa, Libre y Soberana* fue una publicación de dimensiones enciclopédicas, realizada por los “educacionistas” e ilustradores de la repartición Control de Estado dependiente de Presidencia de la Nación<sup>11</sup> y presentada en diciembre de 1949 en el llamado Salón Peuser, ubicado en la calle Florida, propiedad de la editorial del mismo nombre encargada de la edición. Llevando en su título los tres principios doctrinarios consagrados por el Justicialismo en la Constitución de ese mismo año, *La Nación Argentina...* fue pensada como una obra de propaganda que, en sus más de 800 páginas, explicaba la marcha y resultados del Primer Plan Quinquenal “en una forma elegante, llamativa e instructiva a la vez”, tal como expresó el propio Perón en aquella presentación<sup>12</sup>.

Efectivamente, se destaca en ella un lenguaje coloquial, casi oral, que expone de modo didáctico y simple una enorme cantidad de datos cuantitativos, mediante coloridos gráficos estadísticos, mapas, dibujos y fotografías, imágenes ya familiares para los lectores de la época<sup>13</sup>.

Así definía la publicación sus objetivos de divulgación:

El pueblo conocerá a través de las páginas que siguen, en forma concreta, documentada y con la máxima sencillez como la Argentina con paso firme y bajo una clara orientación ha tomado la ruta hacia los grandes destinos que soñaron los padres de la patria.<sup>14</sup>

---

<sup>10</sup> *Ibíd.*, p. 8.

<sup>11</sup> La mayoría de los materiales propagandísticos que circularon durante los primeros gobiernos peronistas (gráficos y/o audiovisuales) fueron diseñados y producidos por la Dirección de Difusión de la Subsecretaría de Prensa y Propaganda del Estado, a cargo de Raúl Apold. Es por ello que Perón destaca “los datos verídicos y fehacientes” ofrecidos en *La Nación Argentina...* por parte de “la repartición quizá más prescindente y más imparcial de toda la administración –Control de Estado–”. Perón, J. D. *Discursos, mensajes, correspondencia y escritos: 1949*, Biblioteca del Congreso de la Nación, Buenos Aires, 2006, p. 400.

<sup>12</sup> Perón, J. D. *Discursos, mensajes...*, op. cit., p. 401.

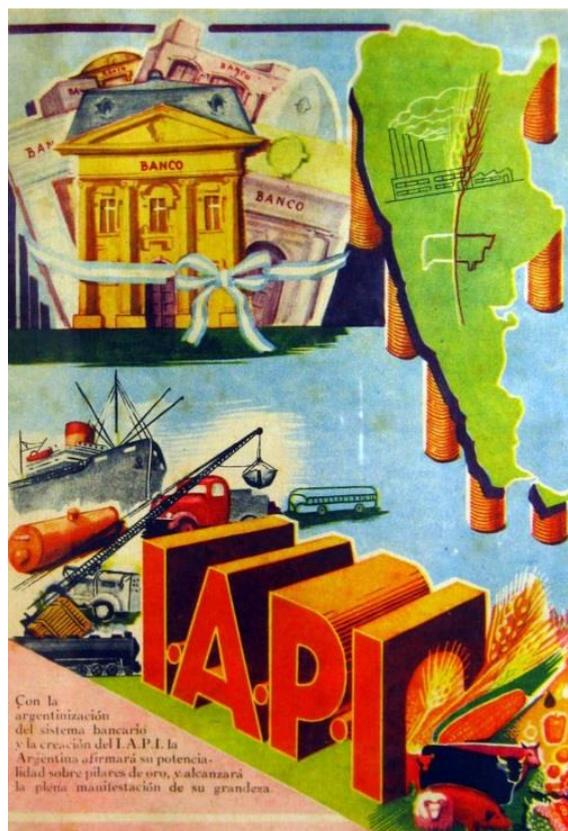
<sup>13</sup> Estas técnicas visuales de transmisión de información (aunque con otros contenidos y tonalidades) eran habituales en revistas, periódicos, carteles y afiches de amplia circulación en aquellos años.

<sup>14</sup> *La Nación Argentina justa, libre y soberana*, Ediciones Peuser, Buenos Aires, 1950, p. 5.

Aquí se retoman particularmente cuatro imágenes/afiches explicativos, en los que pueden destacarse los siguientes sentidos en relación al IAPI, sus características y sus funciones.

En esta primera imagen, el IAPI aparece como instrumento estatal a la par de la nacionalización de los depósitos por parte del Banco Central, que es definida como la “*argentinización del sistema bancario*”. Así, se reconoce su rol principal de proveedor de los recursos necesarios para transformar la estructura productiva nacional. Gracias a esas dos medidas, se asegura, “la Argentina afirmará su potencialidad sobre *pilares de oro*, y alcanzará la plena manifestación de su grandeza”<sup>15</sup>.

Colocado en primer plano del afiche, el Instituto aparece como ese espacio de transformación, al mostrar que los productos agropecuarios que ingresan por un extremo salen por el otro bajo la forma de inversiones en esencia vinculadas al transporte, que impulsan a la baja los costos industriales, afectando directa y positivamente los beneficios de ese sector. Los cereales (trigo, maíz, lino), el ganado (vacuno, ovino, porcino) y los frutales (manzanas, peras, frutillas, uvas) parecen transformarse en



locomotoras y vagones de carga, camiones acoplados, buques mercantes, grúas, buses de transporte urbano y hasta tanques de gas. La expresión de ese redireccionamiento de los recursos hacia la industria se completa con el dibujo presentado sobre el mapa argentino, que vincula ambos espacios por efecto de la superposición (el campo, figurado nuevamente con el trigo y el ganado vacuno y ovino, colabora en el crecimiento de las fábricas, cuyo ritmo lo marcan las chimeneas humeantes).

Al compararse las dos posguerras y su impacto en los precios de las materias primas que la Argentina vende al resto del mundo, en este segundo afiche, se destaca la búsqueda del IAPI

---

<sup>15</sup> *La Nación Argentina justa...*, op. cit., p. 47 (cursivas añadidas).

por “igualar los precios de exportación con los de importación”. En la imagen, se observa cómo, en la primera posguerra, entre 1914 y 1918, varios productores dispersos, presentados como “muchos vendedores” y vestidos con indumentaria típicamente gauchesca (pañuelo al cuello, sombrero, bombacha de campo y botas altas de cuero), ofrecen sus bienes a un único comprador, que llega desde el Atlántico con la valija bajo el brazo. En cambio, durante la



segunda, entre 1939 y 1945, surge “un vendedor – (I.A.P.I.)” que garantiza la “suba de precios de la producción argentina”<sup>16</sup>.

Resulta interesante destacar que ese organismo se nombra también como “el Estado”, que además “sale en defensa de los productores terminando con los monopolios”<sup>17</sup>. Así, se iguala al IAPI con todo el aparato gubernamental, enmarcando sus funciones en un esquema más amplio y por ello buscando remarcar el nuevo rol estatal como activo regulador de la economía. En términos visuales, ese Estado reúne los bienes ofrecidos y repite las imágenes anteriores de los

productores rurales en una única figura gauchesca, colocándose nuevamente en igualdad con ellos, aunque agregando ahora a la representación una banda presidencial con los colores de la bandera argentina.

En esta tercera imagen, se utiliza nuevamente el recurso de la comparación, muy recurrente en la gráfica peronista, esta vez para mostrar en números la evolución de los precios de tres productos agrícolas específicos a lo largo de 15 años. Mediante gráficos de barras, se detalla cómo el lino, el trigo y el maíz aumentaron sus valores en promedio un 430% aproximadamente entre 1935 y 1950, gracias a la “compra directa de granos por el Estado” que “terminó con la

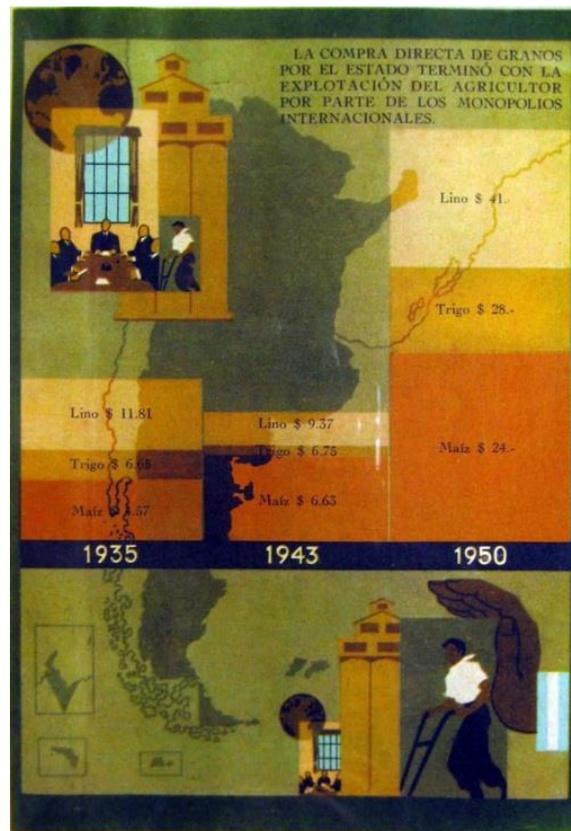
<sup>16</sup> *La Nación Argentina justa...*, op. cit., p. 60 (cursivas añadidas).

<sup>17</sup> *Idem*.

explotación del agricultor por parte de los monopolios internacionales” (el primero pasó de \$ 11,81 a \$ 41; el segundo, de \$ 6,65 a \$ 28; y el tercero, de \$ 4,57 a \$ 24)<sup>18</sup>.

Ese crecimiento se expresa elocuentemente en dos conjuntos de imágenes contrapuestas que, con casi los mismos componentes, producen desde su tamaño la misma idea anterior. Aquellos “monopolios internacionales” se muestran a través de dos dibujos: uno de un planeta (con curiosos océanos marrones que rodean la negra superficie terrestre) y otro de una reunión de cinco hombres sin rostro frente a una amplia ventana cortinada y alrededor de una típica mesa de directorio. Al “agricultor”, en cambio,

se lo muestra trabajando con un arado y llevando una pulcra camisa blanca, pañuelo al cuello, bombacha y botas. Una tercera imagen de un edificio de silos completa cada conjunto. Hay dos diferencias entre ambos, que constituyen el principal aporte visual: por un lado, en la imagen que representa al año 1950, puede verse cómo la figura del “agricultor” se engrandece hasta alcanzar la altura de los silos, en detrimento de la de los “monopolios”, que aparece muy disminuida; y por el otro, también en este segundo conjunto ubicado abajo a la derecha, se agrega una



mano de gran tamaño que, por su puño embanderado, parece representar nuevamente al Estado. Se la ve conteniendo y empujando al productor, favoreciendo así su crecimiento. De este modo, se construía, mediante recursos visuales específicos, una idea que Perón expresaría con claridad años más tarde, en relación al negativo papel de aquellos monopolios internacionales al interior del sector agrario:

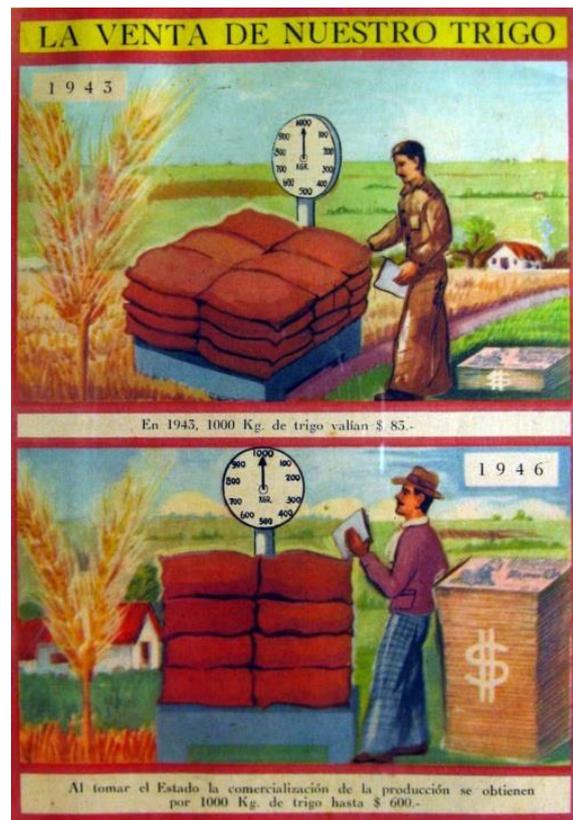
Yo podría terminar con ellos aquí en el país, pero fuera de él no podría manejarlos, porque éstos son pulpos que tienen la panza aquí y los tentáculos en todas partes del mundo. De manera que para cortarles en la frontera los tentáculos es que creamos

<sup>18</sup> *La Nación Argentina justa...*, op. cit., p. 63. El tamaño de cada porción de las barras no parece corresponder con la evolución de los precios de los cereales mencionados, sino con las cantidades vendidas, que en cambio no se encuentran detalladas en la gráfica.

el IAPI. Antes la comercialización internacional (...) la hacían esos consorcios. Hoy la hace el Gobierno, con una diferencia; que entonces ellos lo hacían en su único beneficio y ahora el Gobierno lo hace en beneficio del pueblo. (...) ¿Qué representa este organismo? Representa la sustitución de los consorcios capitalistas que durante decenios y decenios les robaron el fruto de su trabajo a nuestros agricultores.<sup>19</sup>

Bajo el título “La venta de nuestro trigo”, esta cuarta imagen compara la situación de los productores de ese cereal en 1943 con la de 1946, mostrando de manera elocuentemente visual su acelerada mejoría en tan sólo 3 años.

En la primera, se observa cómo una gran cantidad de bolsas (24 unidades exactamente), que pesadas en una balanza perfilada suman una tonelada de producto, le reeditúan a su vendedor una pequeña cantidad de billetes, destacados a sus pies bajo el signo pesos (\$) y en un tamaño desproporcionadamente grande. Su gesto, además, muestra cierta pesadumbre, al rozar todavía con su mano derecha aquellas bolsas y expresar su rostro una mirada caída. Vestido con un humilde overol de color tierra, también se incluye en la escena, detrás suyo, el pequeño hogar en el que vive,



que pareciera tener techos de paja. En contraposición, la segunda imagen resalta esos mismos elementos, colocándolos ahora de frente y en primer plano, pero reconfigurados: sólo se observan las ocho bolsas de trigo delanteras (que igualmente representan la misma tonelada de producto) al presentarse jerarquizada la balanza que las pesa; los billetes han aumentado en número, alcanzando prácticamente el pecho del productor; su casa se ubica más cerca y presenta techo de tejas; y éste ahora no sólo viste elegantemente, llevando pantalones en cuadrillé, saco, sombrero y pañuelo al cuello, sino que además alza su frente con una sonrisa, levantando también en su mano izquierda los papeles que acreditan el progreso<sup>20</sup>.

<sup>19</sup> Presidencia de la Nación. Subsecretaría de Informaciones. *Segundo Plan Quinquenal (1953-1957)*, Buenos Aires, 1953, p. 9.

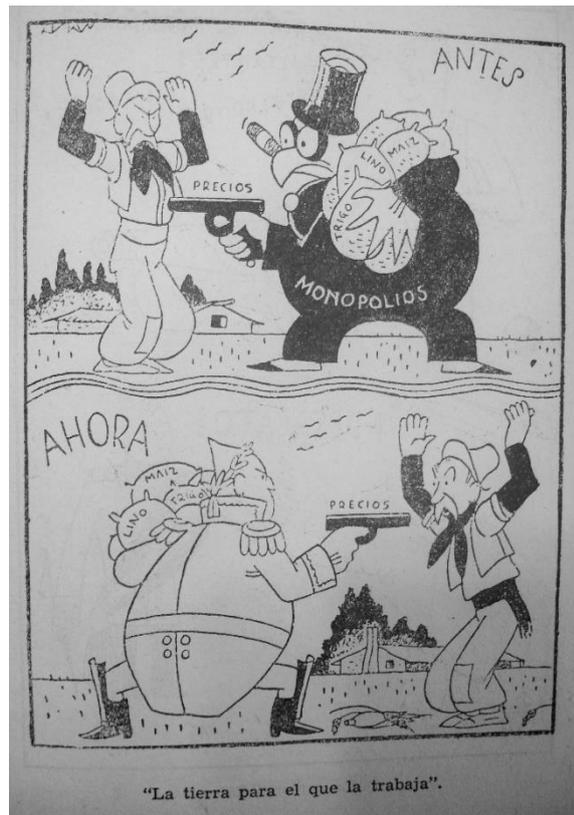
<sup>20</sup> Del mismo modo, el texto que acompaña cada escena refuerza estos sentidos, agregando información sobre los precios del trigo (por los 1000 kilos que antes “valían \$ 83”, ahora “se obtienen (...) hasta \$ 600) y nuevamente

### El IAPI antiperonista

José Antonio Ginzo, alias Tristán, fue un caricaturista político que desplegó su actividad en numerosas publicaciones. Desde 1939, participó como dibujante principal en el periódico socialista *La Vanguardia*, fundado en 1894 por su entonces líder Juan B. Justo.

Las imágenes que a continuación se analizan poseían un amplio alcance, no sólo entre los grupos que leían y compartían la publicación, que para mediados de la década del '40 contaba con una tirada de alrededor de 280 mil ejemplares, sino también en el resto de la sociedad, por ubicarse en un sitio privilegiado del periódico. Compartiendo la portada con los titulares centrales, estas caricaturas eran así protagonistas, marcando junto a éstos la línea editorial de *La Vanguardia* y el propio posicionamiento del Partido Socialista<sup>21</sup>.

Bajo el título “La tierra para el que la trabaja”, Tristán ironiza en esta primera caricatura sobre aquel emblema de la Federación Agraria (nacida en 1912 al calor de las movilizaciones del Grito de Alcorta) retomado por Perón no sólo durante su primera campaña electoral, sino también en sus discursos sobre los proyectos del Primer Plan Quinquenal. Utilizando el mismo recurso de oposición antes/ahora al que el propio gobierno recurría para destacar los progresos generados por sus políticas, la caricatura muestra a un productor agrícola siendo doblemente *asaltado* en su campo por figuras que se llevan, a punta de pistolas que simbolizan los “precios”, varias bolsas de “trigo”, “lino” y “maíz”. El sentido que aquí busca ser generado, entonces, es que nada ha cambiado en la situación del sector, que



---

ponderando el papel del Estado, que “al tomar (...) la comercialización de la producción” impulsó ese crecimiento. *La Nación Argentina justa...*, op. cit., p. 65 (cursivas añadidas).

<sup>21</sup> No se ha podido identificar aún la fecha exacta de aparición de cada una de estas piezas en el periódico. La fuente de la que se han extraído es un libro del propio Tristán publicado en 1955 que contiene 150 caricaturas, dedicadas “a todos aquellos compatriotas, hombres y mujeres, que lucharon contra la sucia dictadura peronista”. Tristán. *150 Caricaturas*, Ediciones Guré, Buenos Aires, 1955, p. 7.

sigue siendo despojado de sus riquezas, aunque por distintos actores: antes, los monopolios; ahora, el presidente, quien encarna el rol del IAPI.

Un análisis de la presentación visual de los personajes también resulta interesante a los fines de comprender los significados que se pretenden construir desde las imágenes. El gaucho, caracterizado de modo similar al propuesto por el peronismo desde sus imágenes (pañuelo al cuello, sombrero y bombacha de campo), presenta sin embargo dos rasgos que buscan señalar cierto empobrecimiento de su condición: un parche que remienda su usado pantalón y unas humildes alpargatas que reemplazan a las *justicialistas* botas altas de cuero<sup>22</sup>. Además, su gesto se modifica en ambas escenas: mientras que en la primera muestra una expresión de enojo por el robo del que es víctima, en la escena referida a la actualidad es la sorpresa la que invade su rostro. Los “monopolios”, por su parte, son los primeros *saqueadores*, que aparecen bajo la forma de un buitre que, vestido elegantemente (con frac, galera, guantes y zapatos de charol) y fumando un habano, apunta al productor con mano firme y ademán violento. La misma postura y actitud presenta el personaje al que puede identificarse como el presidente, por ciertos rasgos que se reaparecen en otras caricaturas de Tristán: la cabeza en forma de pera (en referencia al propio nombre del retratado), el completo uniforme de general y la corona de laureles, que remite a sus supuestos aires de emperador romano.

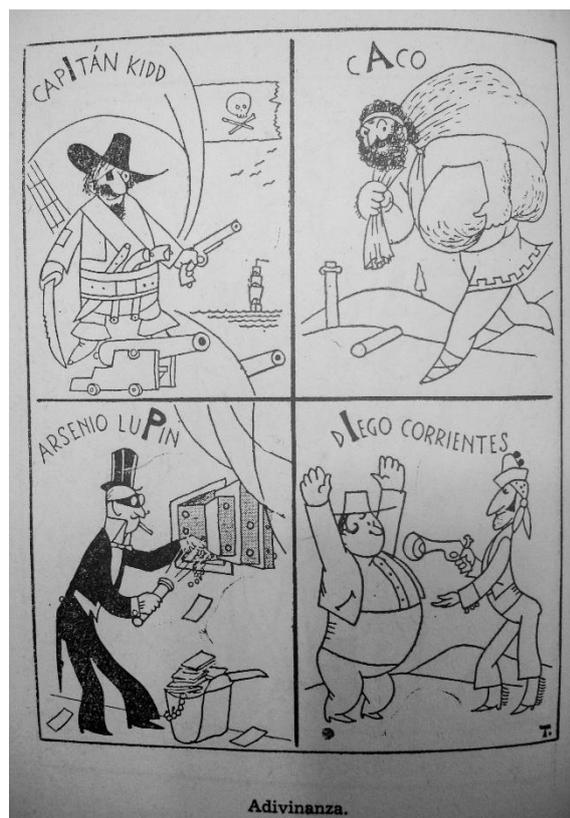
La idea de que el IAPI constituye un *robo* para los productores agrícolas se repite nuevamente en otra pieza de humor gráfico titulada “Adivinanza”. Allí, cuatro viñetas de igual tamaño presentan a distintos personajes históricos o literarios asociados al hurto, destacándose en sus nombres una única letra que, en mayúscula y negrita, conforma el nombre de aquel organismo. Todos ellos son presentados en la caricatura en pleno acto delictivo, direccionando así de manera clara su interpretación.

En un primer recuadro, aparece el “CapItán Kidd”, un marino escocés enjuiciado y ejecutado por distintos cargos de piratería en la Inglaterra de la segunda mitad del siglo XVII, recordado además por su fama de sanguinario, debido a los crueles castigos a los que sometía a su propia tripulación ante actos de desobediencia. Una película sobre ese personaje, protagonizada por Charles Laughton y Randolph Scott, se había estrenado en Estados Unidos a fines de 1945, por lo que es probable que circulara en los cines nacionales para el momento de la publicación de

---

<sup>22</sup> Curiosamente, puede decirse en cambio que parece mostrarse un progreso similar al señalado por el gobierno en los dibujos de fondo de la caricatura, donde aparece la vivienda de ese productor: desde una casa con forma de rancho y techos de paja, hacia una construcción de ladrillos con chimenea.

esta edición de *La Vanguardia*. La siguiente figura es “CAco”, un personaje de la mitología griega cuyo nombre, si bien significa en ese idioma “malo o malvado”, era utilizado en el lunfardo popular argentino como sinónimo de ladrón, precisamente por haber robado a Heracles dos de los mejores bueyes de su rebaño. Debajo de ellos, la caricatura presenta, en tercer lugar, a “Arsenio LuPin”, otro ladrón, esta vez de guante blanco, que protagonizó distintas novelas de detectives del escritor Maurice Leblanc ambientadas en la *belle époque* francesa. Su fama en Argentina pudo haberse basado, nuevamente, en una



película mexicana, protagonizada por Ramón Pereda y Adriana Lamar, estrenada en 1947. Finalmente, un último personaje completa la serie: se trata de “DIego Corrientes”, un bandolero español que durante el tercer cuarto del siglo XVIII fue también juzgado y condenado a la horca por sus supuestos delitos.

El IAPI es presentado en una tercera caricatura de Tristán bajo la forma de “La violetera”, una vendedora ambulante que ya no ofrece flores en su canasta, sino pequeños vagones de trenes que, mezclados con clavos gigantes y retorcidos, son mostrados como chatarra inútil. Se hace referencia en esta imagen a aquellas compras que el organismo efectuaba con los recursos que recaudaba, destinadas de manera directa e indirecta al sector industrial. Se critica aquí la adquisición de los ferrocarriles antes británicos que, como explican Román y Longo, eran “bienes de capital que se encontraban en un estado casi obsoleto y que requerían de importantes inversiones para que pudieran modernizarse”<sup>23</sup>. Su compra, sin embargo, aún en esas condiciones, encontraba su justificación en el discurso oficial por formar parte esencial no sólo de las actividades y funciones financieras del IAPI, sino de la propia política de gobierno

<sup>23</sup> Román, F. y Longo, L. “El IAPI: nacimiento, apogeo y caída de un organismo polémico”, en *Revista de la Facultad de Agronomía*, volumen 24, número 1, FAUBA, Buenos Aires, 2004, p. 61.

llevada adelante, que buscaba colocar al Estado como actor central del proyecto de transformación de la estructura productiva nacional.

Otros dos elementos visuales completan la reprobación al organismo. Por un lado, aparece denunciada como una mentira la retórica estatal de progreso y crecimiento: el nombre del tablado donde se luce la bailarina siguiendo el ritmo marcado por el propio general Perón (“Colmao <La Prosperidá>”), se lee en un cartel que, además de mal escrito, refuerza la idea con un cuerno de la abundancia del que caen monedas) contrasta con sus cortinas emparchadas y



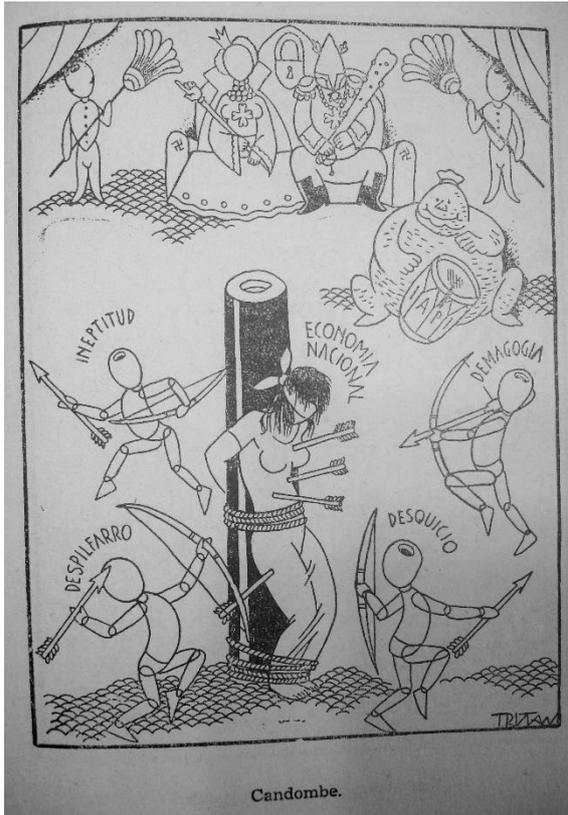
la débil vela que lo ilumina. Pero, por otro lado, esas riquezas prometidas parecen concentrarse en aquella figura femenina, cargada de anillos y joyas de perlas<sup>24</sup>. Se expresa así en esta caricatura una idea que circulaba en distintos espacios opositores y que, por ejemplo, se denunciaba en una editorial del diario *La Nación* de setiembre de 1946:

En (...) las más diversas esferas, auténticos trabajadores de la tierra, representantes de ganadería, industriales o comerciantes, profesionales, etc., se oye el mismo clamor: ¡basta de intervención del Estado!, que, so pretexto de amparar o defender, no hace sino (...) quitarles a los que producen, los legítimos frutos de sus esfuerzos; (...) obteniendo así elevadas ganancias que, en realidad, pertenecen a los productores y respecto de cuyo destino no es desacertado afirmar que en crecido porcentaje las insume una burocracia *excesiva y perturbadora*.<sup>25</sup>

La música también es protagonista en una cuarta caricatura de Tristán, titulada “Candombe”. En ella puede observarse una compleja composición, en la que, entre diversos elementos, el

<sup>24</sup> Es una bailadora de estilo español, con su vestimenta y peinado típicos, porque “La Violetera” era una copla compuesta por José Padilla en 1914 con letra de Eduardo Montesinos, interpretada y popularizada además por la cantante y actriz Raquel Meller (que solía usar su cabello tal como lo muestra Tristán, con bucles sobre el rostro).

<sup>25</sup> Diario *La Nación*, del 10 de setiembre de 1946 (cursivas añadidas). Citado en Sowter, L. “Las interacciones conflictivas entre la elite peronista y los actores rurales en torno a la intervención económica estatal del Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI) entre 1946 y 1949”, en *Documentos de Investigación Social*, número 12, IDAES-UNSAM, Buenos Aires, 2010, p. 17.



I-API aparece particularmente *marcando el ritmo* de un vil ataque a la “economía nacional”. Sobre el tambor se lee el nombre del organismo, que se materializa en una figura deforme y peluda que sonríe mientras observa cómo la “ineptitud”, la “demagogia”, el “despilfarro” y el “desquicio” lanzan agudas flechas a una víctima indefensa, vendada y atada de pies y manos a un mástil metálico. Los atacantes son, además, al igual que los sirvientes que abanican a la pareja presidencial en el fondo de la escena, unos muñecos articulados de madera con la cabeza ahuecada, que aparecen con frecuencia en los dibujos de Tristán para

personificar de manera denigrante a los seguidores y funcionarios del movimiento peronista. Sus líderes, cómodamente sentados como espectadores en un amplio sillón con esvásticas en el frente de los apoyabrazos y un candado en el respaldo, que pretende señalar la clausura del acceso hacia otros a ese lugar de poder, son presentados repitiendo también ciertos rasgos ya clásicos del dibujante y sumando nuevos: al habitual traje de general de Perón y su corona de laureles, se le agregan las condecoraciones, la llave de aquel cerrojo y un garrote como expresión de un carácter violento; la figura de Eva Perón, usualmente ataviada como una reina, con su corona inclinada, se completa aquí con un inmenso collar de perlas y un bastón rematado en su extremo con una mano que lleva el dedo índice extendido, como símbolo de un poder autoritario y despótico.

Se concentran así, en esta caricatura, muchos sentidos antiperonistas difundidos desde distintos sectores opositores durante estos años: se trata de un liderazgo tirano, fascista, violento, que con demagogia engaña a brutos sujetos que le responden a su antojo como marionetas. Del mismo modo, resulta interesante cómo, en la crítica específica referida a la política económica llevada adelante, el I-API aparece aquí como un engranaje fundamental, que brinda el escenario propicio para el despliegue de la incapacidad y la dilapidación de los recursos.

### Visibilidades contrapuestas

A partir de las imágenes analizadas, entonces, pueden distinguirse sentidos contrapuestos contruidos desde el gobierno peronista y la oposición en relación al funcionamiento y finalidades del IAPI:

- Para el discurso visual oficial, el IAPI *nace* con el peronismo, surgiendo como un componente central de un nuevo Estado que no sólo defiende al productor agropecuario, sino que además lo transforma, mejorando sus condiciones de vida. Colocándose como regulador de la economía y al mismo tiempo a la par de esos sujetos a los que beneficia, el IAPI *batalla* contra los monopolios internacionales que los esquilmban, logrando mejores precios para sus productos. Además, el organismo se muestra, junto con la nacionalización de los depósitos bancarios, como fuente principal de recursos para el desarrollo del sector industrial, proveyéndolo de una enorme infraestructura de transportes y servicios que, a partir del abaratamiento de los costos de producción, sienta las bases para aquella diversificación de la estructura económica nacional.
- En los discursos visuales opositores, en cambio, encarnados en este análisis en las caricaturas de Tristán en el periódico socialista *La Vanguardia*, el Estado, que es presentado casi exclusivamente a partir de la figura del propio presidente, aparece como el *nuevo ladrón* de las riquezas generadas por el sector agrario, que viene sólo a reemplazar a los anteriores, sin modificar el sistema previo de precios injustos. Del mismo modo, el IAPI en particular encarna indistintamente en vendedora de chatarra, en distintos personajes históricos y literarios recordados por sus robos o en el obediente servidor que marca el ritmo de la destrucción de la economía nacional, siendo cómplice complaciente del derroche y la inoperancia.

Se presentan así, de manera simultánea y en un mismo tiempo y contexto histórico, posiciones claramente encontradas sobre la naturaleza y las funciones de un organismo destinado en esencia a redireccionar recursos desde el sector agrario hacia otros ámbitos de la economía, símbolo fundamental, además, de un Estado en transformación que, en estos años peronistas, decide ser protagonista.

## Bibliografía

- Basualdo, E. “Primeros gobiernos peronistas (1946-1955)”. En *Estudios de historia económica argentina*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2006.
- Ferrer, A. “Economía política del peronismo”. En *Crisis y alternativas de la política económica argentina*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1977.
- Malgesini, G. y Álvarez, N. “Prólogo: La presidencia peronista”. En *El Estado y la economía (1930-1955)*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1983.
- Martínez Dougnac, G. “Capitalismo agrario pampeano y conflictividad durante el primer peronismo. Hipótesis y problemas”. En *Documentos de Trabajo del CIEA*, volumen 4, Facultad de Ciencias Económicas, Buenos Aires, 2009.
- Novick, S. *IAPI: auge y decadencia*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1986.
- Reyes Santiago, M. F. “La potencia de la imagen en la construcción de sentidos históricos: apuntes metodológicos para el uso de fuentes visuales”, en *XXV Jornadas de Epistemología de las Ciencias Económicas*, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, 2019.
- Reyes Santiago, M. F. “La antipolítica en *Caras y Caretas*: un análisis de sus portadas alrededor de la crisis del '30”, en *I Jornadas Internacionales de Estudios Sociales del Humor y lo Cómico*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2019.
- Román, F. y Longo, L. “El IAPI: nacimiento, apogeo y caída de un organismo polémico”, en *Revista de la Facultad de Agronomía*, volumen 24, número 1, FAUBA, Buenos Aires, 2004.
- Rougier, M. *La economía del peronismo. Una perspectiva histórica*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2012.
- Sowter, L. “Las interacciones conflictivas entre la elite peronista y los actores rurales en torno a la intervención económica estatal del Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI) entre 1946 y 1949”, en *Documentos de Investigación Social*, número 12, IDAES-UNSAM, Buenos Aires, 2010.
- Spiguel, C. “Alcances y límites del impulso nacionalizador del primer peronismo (1946-1949). La industria y el papel del capital extranjero”. En *Actas de las XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

## Fuentes

- Decreto/Ley N° 15.350. Crease el Instituto Argentino de Promoción del Intercambio. En *Boletín Oficial de la República Argentina*, Buenos Aires, 25 de junio de 1946.
- *La Nación Argentina justa, libre y soberana*, Ediciones Peuser, Buenos Aires, 1950, pp. 47-60-63-65 respectivamente.
- Perón, J. D. *Discursos, mensajes, correspondencia y escritos: 1949*, Biblioteca del Congreso de la Nación, Buenos Aires, 2006.
- Presidencia de la Nación. Subsecretaría de Informaciones. *Segundo Plan Quinquenal (1953-1957)*, Buenos Aires, 1953.
- Tristán. *150 Caricaturas*, Ediciones Guré, Buenos Aires, 1955, pp. 47-94-56-57 respectivamente.